



# JOSÉ IGNACIO VARGAS

José Ignacio Vargas, mejor conocido como Naso es arquitecto por la *Universidad Iberoamericana* y cursó un *MPhil* por la *Architectural Association (AA)* en Londres. Al regresar a la Ciudad de México trabajó con arquitectos reconocidos como Ricardo Legorreta, Alessandro Arienzo y Tatiana Bilbao, para después fundar su propio taller bajo el nombre de *NASO*. Hoy en día es director del mismo y profesor titular de *Proyectos I* en la *Universidad Iberoamericana*.

**“Creo que la arquitectura tiene poderes muy interesantes en una sociedad. La casa es la célula en donde todos los cambios de una sociedad pueden pasar. Hay cuestiones interesantes como la estética, pero eso se me hace secundario porque siempre ha ido cambiando y siempre va a cambiar. Para mí, el plano es la herramienta más interesante en el diseño, cuando tienes un plano le puedes dar millones de fachadas y millones de posibilidades”.**

**Pláticanos un poco sobre tu trayectoria.**

José Ignacio Vargas: Empecé a estudiar Arquitectura en la *Ibero* en 2007, me gradué en 2012 y me fui de intercambio a la AA en Inglaterra en 2010. Me encantó esa escuela, era muy diferente a la *Ibero* y me quedé siempre con la espinita de regresar. Estuve en la *Cátedra Blanca* con Benjamín Romano. Ganamos la beca que ofrecían a Liechtenstein, pero yo chanchullé con mi familia para que me lo cambiaran a la *Glasgow School of Art* en Escocia y me fui un año. Regresando trabajé como asistente de Ricardo Legorreta, fue una oportunidad valiosísima haberlo conocido personalmente y aprender de él. También trabajé un tiempo con Tatiana Bilbao y con Alessandro Arienzo de *LANZA Atelier*. Luego hice un *MPhil* que duró dos años en la AA. Regresé a México y mi primer proyecto fue el *Eno* de Virreyes, lo hice con un amigo de Copenhague, fundador de *FRAMA*, una marca de diseño muy interesante de allá.

**Cuéntanos un poco más acerca del choque de culturas, de lo que encontraste en la academia estudiando afuera, que no tuvieras acá.**

JIV: Para mí la *Ibero* fue muy técnica. Desde chiquito me gustaba mucho el arte y la

*Ibero* estaba completamente desfasada. Quien sale de la *Ibero* es un excelente diseñador, pero le falta empujar la relación del diseño con la arquitectura y la práctica. Para mí, la literatura y el arte son gasolina para la creatividad, por eso no me interesa enseñarles la parte técnica a mis alumnos de primer semestre, a la larga lo van a aprender. Nos enfocamos en explorar su creatividad, mucha lectura, muchas referencias, análisis de casos de estudio, etc. Queremos que tengan herramientas para empezar a diseñar de una manera diferente.

**Seguramente tienes muchos amigos extranjeros que fuiste haciendo a lo largo de los años. En términos de arquitectura, ¿cómo crees que ellos perciben lo que sucede en México?**

JIV: Lo que me he dado cuenta es que aquí se forman muy buenos diseñadores. Por ejemplo, en mi maestría los mexicanos hacíamos muy buenos diseños en planos. El problema está en la parte teórica, cómo se relaciona la arquitectura con situaciones o esferas económicas, sociales y políticas. Yo siempre quise regresar a México, porque creo que la arquitectura está frenada en Europa. Mis amigos europeos están compitiendo con los mejores del mundo. La Ciudad de México es una ciudad que se tiene que construir, reconstruir y seguir construyendo, y en Europa las ciudades están congeladas. Los cambios allá son mínimos.

**En el caso del taller de proyectos que impartes en la *Ibero*, ¿cuál es la técnica que utilizas para que exista una evolución de aprendizaje en tus alumnos?**

JIV: Hay una curva de aprendizaje muy marcada en la *Ibero*. De *Proyectos I* -que los alumnos no saben nada- a que terminan, te das cuenta cuánto aprenden. Me encuentro que muchos de los alumnos extrañan la libertad que les dábamos en nuestro taller, les permitimos hacer todo,

siempre y cuando esté justificado. Muchas veces los profesores tienen una agenda que quieren aplicar y no hay manera de repensarla o cuestionarla. Nosotros sí permitimos eso, todo siempre es muy cuestionable. Es muy interesante porque de pronto empiezan a salir muchos problemas. Los alumnos entran sin saber el lenguaje de la arquitectura, que son planos, cortes, maquetas. Cada ejercicio que hacemos busca que desarrollen esa parte indirectamente. Tratamos de confundirlos un poco al principio a través de un ejercicio muy abstracto, con mucha investigación. Queremos que entiendan que el espacio en el que vivimos en este momento, no es el espacio en el que van a vivir en veinte o treinta años. La arquitectura va cambiando con la sociedad. En el segundo ejercicio analizamos y diseccionamos una casa, para que con eso puedan justificar su diseño, el cual no tiene que ser necesariamente un proyecto arquitectónico.

**En cuanto a tu práctica, ¿consideras que siempre llevas a cabo el mismo proceso creativo?**

JIV: No hay uno definido. En la oficina siempre estamos analizando cosas. Si no tenemos proyectos estamos redibujando, lo cual nos permite absorber y aprender muchas cosas interesantes. Todo el tiempo estoy observando y analizando edificios, lecturas, películas, arte. Trato de ser congruente en todas las escalas, desde los objetos hasta la arquitectura. Me interesa siempre tener los mismos conceptos presentes. En este momento estoy yo solo, pero normalmente somos dos en la oficina, yo y alguien más. Me gusta mantenerlo chico, porque los proyectos se vuelven muy íntimos y hay mucha discusión. No me gusta ser muy genérico. Por ejemplo, no diseñar una ventana y solo multiplicarla, sino ser mucho más único en aspectos de diseño. Siempre es un ir y venir en una discusión. Por otro lado, para proyectar a futuro tienes que descubrir el pasado. Son los mismos problemas que se van generando en diferentes situaciones. Como la historia del escusado, el escusado es el mismo, pero ha cambiado por tecnología o cuestiones sociales.





¿Cómo describirías la evolución de tu carrera?, ¿cómo ha cambiado la forma en la que ves la arquitectura, desde que entraste a la carrera hasta hoy en día?

JIV: Para mí, la arquitectura es una herramienta económica, política y social. Creo que la arquitectura tiene poderes muy interesantes en una sociedad. La casa es la célula en donde todos los cambios de una sociedad pueden pasar. Hay cuestiones interesantes como la estética, pero eso

plano. Algo que diría que tienen en común mis proyectos es que buscan dar una solución compleja con un diseño muy simple.

¿Hacia dónde te gustaría llevar tu oficina o hacia dónde te ves yendo?

JIV: Tengo muchas ambiciones. Me gustaría tener un área de investigación muy amplia, en donde podamos escribir y hacer publicaciones. Todo lo que es investigación me encanta, es mi gasolina, como te había



se me hace secundario porque siempre ha ido cambiando y siempre va a cambiar. Para mí, el plano es la herramienta más interesante en el diseño, cuando tienes un plano le puedes dar millones de fachadas y millones de posibilidades. Solito te vas dando cuenta que un plano es un diagrama de relaciones sociales, hay muchos protocolos dictados por el arquitecto dentro de un

dicho antes. No me gusta tener cosas claras; sin duda hay una línea, pero esa línea no tiene que ser recta. Meterme a dar clases es una manera de seguir estudiando, me fuerzo a leer y a investigar para así explicarles y transmitirles todo a mis alumnos. Ahorita estoy tomando cursos de escritura, por ejemplo. Siempre he sido muy curioso y eso es lo que me va moviendo por todas partes.

Una de las metas de *MENTES* es que la gente sepa quién eres al leer esto, ¿cómo te describirías para que te conozcan nuestros lectores?

JIV: Soy una persona extremadamente curiosa y necia. Cuando me interesa algo, me gusta entenderlo y estudiarlo hasta la raíz. Aparte del arte y la arquitectura, me gusta mucho leer, la música, los animales y las plantas.





